



La isla de los pájaros de colores

En una isla lejana, donde el sol brillaba y el cielo conservaba un azul intenso, vivía una niña llamada Antonia. Tenía un don muy especial: comprendía el canto de los pájaros. Su isla estaba llena de aves de colores vivos que inundaban el aire con sus melodías.

Un día, Antonia se dio cuenta de que los pájaros estaban perdiendo el color. Sus plumas brillantes se volvían grises y sus cantos, antes alegres, sonaban tristes y apagados. Preocupada, decidió averiguar qué les ocurría a sus amigos emplumados.

Con su cuaderno y unos pequeños prismáticos, recorrió la isla. Observó, escuchó y, sobre todo, habló con las aves gracias a su don. Pronto descubrió la causa: sentían que los habitantes habían dejado de apreciar su belleza y de escuchar sus canciones.

Antonia regresó al pueblo dispuesta a cambiar las cosas. Enseñó a los niños y niñas lo que había aprendido: los nombres de los pájaros, sus cantos y la manera en que cada especie enriquecía la isla. Juntos crearon un gran jardín con flores y árboles donde las aves pudieran encontrar refugio y cantar.



Mientras los niños cuidaban el jardín y escuchaban sus melodías, los colores intensos empezaron a regresar a las plumas. Los cantos alegres volvieron a resonar por toda la isla, más hermosos que nunca.

Antonia y sus amigos aprendieron que escuchar y cuidar la naturaleza podía cambiar muchas cosas. Los pájaros recuperaron todos sus colores y la isla se convirtió en un lugar todavía más mágico.